

**Universidad, Autonomía y Movimiento Estudiantil:
Apuntes para un análisis crítico de los conflictos universitarios en la UNCo
(2004/2006)¹**

Ayelén Penchulef Hernández

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue

E-Mail: penchulefhernandez@yahoo.com.ar

Autorizo su publicación

Resumen

En este trabajo proponemos analizar la relación entre Universidad, Estado y Movimiento Estudiantil en los conflictos de 2004 y 2006 de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), problematizando las condiciones de posibilidad y el proceso de organización del movimiento estudiantil.

Estos conflictos adquirieron trascendencia local y nacional cuestionando la Ley de Educación Superior (LES) y el ordenamiento político universitario. Sin embargo, han sido pocos los estudios (Zanín, 2010; Maqueda, 2010; Bonifacio, 2012) que den cuenta de ellos centrándose en las transformaciones del Estado en las últimas tres décadas desde una perspectiva marxista: debatiendo la lucha de clases y la construcción de hegemonía (Poulantzas, 1998).

Nos centramos en la reconstrucción del conflicto a través de la realización de entrevistas semi-estructuradas con estudiantes, docentes y autoridades, protagonistas de los conflictos, para dar cuenta cuáles fueron las lecturas políticas y los balances de cada sector que intervino.

El objetivo es construir una mirada que polemice -con las explicaciones a partir de la dinámica interna del movimiento estudiantil, con un balance derrotista y con análisis centrados en la eficiencia de la reforma estatutaria- y que renueve la discusión acerca de universidad como arena de conflicto, de las luchas precedentes y para el futuro próximo.

¹ El presente escrito es producto del trabajo realizado en el marco de la elaboración de la tesina de grado de la Licenciatura en Sociología- UNCO.

Introducción

La Universidad Nacional del Comahue (UNCo) fue creada en el año 1972 en una región conocida como el “Alto Valle”. Sus facultades y centros regionales se extienden a lo largo de 1.200 kilómetros entre las provincias de Río Negro y Neuquén, siendo en la capital de esta última provincia en la que se encuentra la sede del rectorado.

Desde su propia génesis la UNCo ha sido un centro gravitatorio de conflictos: su creación fue producto de la movilización y el enfrentamiento de amplios sectores estudiantiles y políticos de ambas provincias, a la vez que la materialización de un proyecto de descentralización de las Universidades Nacionales en torno a los polos de crecimiento económico y a propósito de la depuración ideológica de las tendencias revolucionarias en la universidad planteada a partir de *La noche de los bastones largos* en 1986²; los conflictos derivados de la oposición por parte de los sectores docentes y estudiantiles a los gobiernos dictatoriales y su intervención en la Universidad; la seguidilla de ocupaciones y manifestaciones en contra de las políticas neoliberales en educación durante el año '95 y los recortes presupuestarios en 1999 y 2001; y por supuesto el caso de los conflictos que nos ocupan en 2004 y 2006 que incluyó la ocupación de los edificios en la mayor parte de las sedes de la Universidad en contra de las acreditaciones y por la democratización respectivamente.

En la siguiente exposición nos proponemos reconstruir la historicidad de los conflictos que se desarrollaron en la UNCo en 2004 y 2006, en una primera aproximación a la discusión sobre el desenvolvimiento de la lucha de clases y la construcción de hegemonía que nos permita ubicar las particularidades de la Universidad como parte del Estado, y del Movimiento estudiantil en tanto sujeto político en los conflictos.

Coordenadas teórico-metodológicas.

El estudio que presentamos es un intento de articulación entre las perspectivas micro y macro social. Esta articulación surge desde la teoría que seleccionamos para realizar la investigación, por estar nuestras guías conceptuales contenidas en la tradición del pensamiento crítico, rescatamos la perspectiva de totalidad, que nos permite ver las

² Para un mayor análisis de los conflictos en la disputa por la creación de la universidad en la región es posible consultar Zambón, Humberto (2008) “La misión REMUS TETU en el COMAHUE”. Neuquén. Educo.

particularidades de los conflictos universitarios del Comahue, en un marco de relaciones con los procesos sociales, políticos y económicos de nuestra época (Sautu et. al, 2005:55).

Ponemos un acento fuerte en el trabajo de campo que desarrollamos entre los meses de marzo y diciembre de 2013 en los que realizamos alrededor de 12 entrevistas a docentes y estudiantes que participaron de los conflictos universitarios, esto sirvió a los fines de completar y dar coherencia a la dimensión conceptual del trabajo.

Repasemos entonces los términos en los cuales nos proponemos analizar ambos conflictos.

En principio diremos que entendemos al Estado y a la política pública educativa, como cristalizaciones de las correlaciones de fuerzas que lo constituyen. En este sentido, el Estado capitalista es “(...) *la condensación material de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase, tal como se expresa, siempre de forma específica, en el seno del Estado (Poulantzas, 1998: 154)*”. Lo que significa para nosotros siguiendo a Thwaites Rey (1993) que las instituciones estatales tienen una dinámica contradictoria, en la que es posible ubicar las luchas que se dan en contra y en el propio Estado.

¿Por qué una dinámica contradictoria en el seno del Estado?

Es en este sentido clave central de nuestro trabajo la noción de autonomía relativa. Expliquemos un poco más a qué nos estamos refiriendo.

La autonomía es constitutiva del Estado capitalista, cada fracción en el poder ostenta un cierto grado de autonomía relativa respecto a otras fracciones del bloque en el poder, a fin de garantizar la organización del interés general de la burguesía (Poulantzas, 1998). Esto significa en que los distintos aparatos estatales, las fracciones dominantes de la burguesía poseen un cierto grado de autonomía que les permite tomar decisiones sin el favor de las otras fracciones del bloque en el poder, esta posibilidad es una condición indispensable para pensar la hegemonía y continuidad del bloque en el poder. Sin embargo la autonomía relativa de la que hablamos no es una autonomía frente al bloque en el poder, sino el resultado de lo que sucede en el Estado (condensación de las múltiples relaciones de fuerzas). Dicha autonomía se aparece en concreto por las diversas medidas contradictorias que adoptan cada una de las clases o fracciones, y existe como autonomía relativa de alguna rama o aparato del Estado con respecto a otras. (Poulantzas, 1998).

Por lo que la Universidad como parte de la institucionalidad del Estado expresa y organiza en ella la dominación política de una clase dominante, o de una parte de ella; la adopción de tal o cual política y sus especificidades deben pensarse como producto de las

múltiples relaciones de fuerza y del margen de Autonomía redefinido constantemente a través del conflicto, y que pueden ser más o menos contradictorias.

A su vez, *“los aparatos del estado organizan-unifican el bloque en el poder desorganizando y dividiendo permanentemente a las clases dominadas, polarizándolas hacia el bloque en el poder y cortocircuitando sus organizaciones políticas propias (Poulantzas, 1998: 169)”*.

Adhiriendo a esta noción *“El Estado tiene un papel orgánico en la lucha de clases y la dominación política: el Estado capitalista constituye a la burguesía en clase políticamente dominante (Poulantzas, 1998: 150)”* por lo que en él se organiza un bloque en el poder, una unidad conflictiva bajo la hegemonía y dirección de una fracción hegemónica entre varias.

Para poder entender los conflictos es necesario asir claramente quiénes se enfrentan, en este sentido en una lectura de la lucha de clases *“la confrontación es la condición necesaria para el aprendizaje de sí mismo y del otro, no solo del enemigo sino también de los aliados, los pares, los iguales, o sea para la toma de conciencia (Izaguirre, 2003: 254)”*.

Al poner el foco de nuestro estudio sobre los conflictos universitarios en el movimiento estudiantil es necesario que destaquemos que entendemos por *movimiento*³. Éste no alude una masividad, sin historia, sin identidad social, sin sujeto, asincrónica; si no, movimiento es en tanto se realiza la reconstrucción de la historicidad del proceso social que involucra distintas dimensiones y tipos de análisis, para este caso en particular nos centraremos en *“la consideración de la estructura social objetiva, y subjetiva que constituyó a las distintas fracciones sociales y sujetos que luchan hoy (...) que se constituyeron en procesos distintos, en confrontaciones distintas (Izaguirre, 2003: 251)”*.

Sin embargo el movimiento estudiantil, (Echenique, 2008) no es caracterizable de manera esquemática en los términos de la teoría de la lucha de clases⁴. Como destaca Echenique en su estudio sobre el movimiento estudiantil setentista en la UNCo: *“la teoría social marxista no acuerda sobre la definición de su situación de clase (2005,72)”*.

Profundicemos un poco al respecto: para Rolando Astarita, la pertenencia a una u otra clase está dada porque en el capitalismo

³ Sobre todo porque nos negamos a adherir a un tipo de análisis de los conflictos centrado en la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales en la que se pierde de vista la noción de *totalidad*.

⁴ Claro que sí fuera caracterizable en términos esquemáticos, estaríamos muy lejos del dinamismo de la teoría marxista.

“Hay una relación de subordinación y hegemonía del capital sobre el trabajo asalariado, (...). Esta relación de coerción y hegemonía es inherente a la relación capitalista. Y son esas determinaciones las que definen la noción de clase obrera como propietaria de la fuerza de trabajo frente al capital (Astarita, 2012: 14)”.

Por lo que: *“Es falso que el proceso de formación de la fuerza de trabajo basta para definir que el estudiante pertenece a la clase obrera (Astarita, 2012: 15)”.*

Sin embargo, esto no imposibilita que nuestro trabajo presente un abordaje fundado en los términos de la teoría de la lucha de clases.

Nos referiremos en este sentido a las clases como *“conjuntos humanos que ubicados en posiciones distintas en las relaciones de propiedad, luchan entre sí, y al interior de sí, entre fracciones, en función de intereses de todo tipo –económicos, políticos, teóricos, culturales en sentido amplio; se alían entre sí y con fracciones de otras clases, o sea que la confrontación siempre se da entre alianzas que constituyen fuerzas sociales; que estas alianzas producen alineamientos, construyen poder y permiten el proceso de toma de conciencia acerca de sí mismas y de sus antagonistas (Izaguirre, 2003: 250-1).”*

Entonces aquí tenemos dos claves que echan luz en nuestro estudio. Por un lado, necesitamos el análisis histórico de la Universidad como parte del Estado, (condensación material de una relación de fuerzas) es decir recuperar la historicidad de los conflictos. Y por otra, dilucidar los intereses y proyectos políticos detrás de los sectores que se enfrentan. Es así que el movimiento estudiantil se nos develará como parte de alguno de los sectores que participan de la confrontación entre las clases en el seno del propio Estado. Entonces la conformación y consolidación de distintos sectores en los conflictos universitarios, independientes y transversales a los claustros expresan necesariamente una *posición de clase*.

Por último, debemos mencionar a qué aludimos cuando nos referimos a las ideas de desenvolvimiento de la lucha de clases y a hegemonía.

Alberto Bonnet (2007) en su escrito *La hegemonía menemista* afirma que esta debe entenderse como un proceso de cristalización de una nueva relación de fuerzas sociales y económicas favorables a la gran burguesía. En este sentido, esta definición plantea una relación entre la construcción de hegemonía y la lucha de clases.

Nos detenemos un momento aquí para explicar que en la sociedad capitalista, el poder de la burguesía es siempre la cristalización de una relación antagónica en la cuál la

construcción de hegemonía se vincula a la expropiación permanente del poder de los trabajadores en tanto propiedad del capital y detentamiento del Estado como expresiones máximas de esa expropiación. Dice Bonnet:

“Las relaciones de poder son relaciones de expropiación capitalista permanente de la creatividad económica y política de los trabajadores, (...) y son relaciones asimétricas y a la vez antagónicas porque en esa expropiación no significa la apropiación de cosa alguna sino la conversión de aquella creatividad económica y política de los trabajadores en capital y Estado (2007: 345)”

Por lo que el poder político y económico de la burguesía es una forma fetichizada, capital o Estado, de la creatividad de los trabajadores. Cabe destacar que aún dentro de estas formas el antagonismo presente en la lucha de clases sigue desenvolviéndose y la burguesía deviene hegemónica *“en la medida en que logre encuadrar la lucha de clase dentro del modo de desenvolvimiento de la lucha de clases⁵ inherente a su propio proyecto hegemónico (Bonnet, 2007:346)*. Cuando la lucha de clases desborda ese modo de desenvolvimiento que como forma fetichizada es el poder burgués la hegemonía de ese bloque en el poder se encuentra en crisis.

El movimiento estudiantil en Argentina

En el siguiente apartado buscamos historizar el movimiento estudiantil en Argentina proponiendo una mirada histórica que brinde herramientas para explicar y comprender el movimiento estudiantil en los conflictos que nos ocupan; la intensión no es hacer una sistematización historiográfica, sino un recorrido que nos permita revisar críticamente las tendencias en las cuales se desenvuelve el conflicto en las universidades. Por cuestiones de espacio acotamos esta presentación a algunos de los conflictos que se encuentran vinculados con reformas del sistema educativo y que conjuntamente implicaron la articulación del movimiento estudiantil con sectores no pertenecientes al ámbito académico de la universidad. Sobre estas bases reconstruimos una historización posible del movimiento que es la historia de los conflictos, pero también de la política estatal, esto es:

⁵ Un modo de desenvolvimiento de la lucha de clases se caracteriza por los sujetos, las demandas y los modos de organización y lucha. Para un análisis más detallado de las mediaciones y conceptualizaciones ver *Alberto Bonnet (2007) Capítulo 6. La muerte de la bestia. Lucha de clases y hegemonía menemista. Prometeo.*

las leyes de educación como una expresión de la política de Estado, siempre permeada por intereses políticos y económicos nacionales e internacionales entendida como la cristalización de relaciones de fuerzas.

La historia de las universidades en Argentina se remonta a 1623, cuando por la colonización española fue fundada la Universidad de Córdoba, pero la historia de los centros de estudiantes como expresión de la lucha y la organización de claustro existe desde principios del siglo XX (Zambón; 2008).

El sistema de educación superior en Argentina incluye todas las instituciones de nivel superior no universitaria y por instituciones de educación universitaria que comprende universidades e institutos universitarios, tanto públicos como privados.

La primera lucha significativa para el movimiento estudiantil ha sido la Reforma del '18 en la Universidad de Córdoba con lo que se conoció posteriormente como “El grito de Córdoba” que fue el producto de múltiples circunstancias que traspasaron los aspectos puramente universitarios. En este sentido el binomio democratización/modernización capitalista posee un poder explicativo incuestionable en tanto las transformaciones operadas a principios del siglo XX sobre las economías primario exportadoras provocan el asenso de nuevas facciones de clase, y en general los sectores medios urbanos comienzan a demandar mayor integración social y política. Se extiende así a escala continental una tendencia de apertura de los regímenes políticos que a partir de un proceso de modernización capitalista dan lugar a elementos de integración y democratización funcionales a la tendencia modernizante del capital (Harracá y Ogando: 2007)

A pesar de la Ley Avellaneda⁶, en Córdoba, regía el estatuto de 1879: los cuerpos directivos no se renovaban porque eran cargos de forma vitalicia; la política universitaria y la designación de las autoridades y profesores era decisión de un grupo de élite denominado “*Corda Frates*”: doce católicos conservadores entre los que figuraban ministros,

⁶ La ley Avellaneda fue sancionada en 1883 rigió con pocas modificaciones hasta 1948. Estaba basada principalmente en la idea de Autonomía, carácter que era la esencia de la universidad (Felipe; 2010). La ley facultaba a la universidad a dictar sus estatutos, establecer su gobierno y elegir sus autoridades. Aunque el proyecto inicial proponía concursos de oposición para la designación de los docentes, se estableció un sistema de ternas votadas por las facultades, y que probadas por el consejo superior las enviaba al Poder Ejecutivo Nacional quien se encargaba de las designaciones. Por lo que la “Autonomía” consagrada en la ley, en última instancia era supervisada de cerca por el propio Poder Ejecutivo (Felipe; 2010, Zambón; 2008). La ley establecía las bases de la autonomía universitaria dando la posibilidad a los Consejos Superiores de escribir los estatutos universitarios, aunque con algunas condiciones. La ley Avellaneda (1885), puede ser leída analíticamente en conjunto con la ley Saenz Peña de 1912 dentro del esquema democratización/integración. Sus propósitos eran ordenar y organizar el funcionamiento de las Universidades Nacionales (hasta entonces sólo existía Córdoba y Buenos Aires).

legisladores, intelectuales que se distribuían el poder y aseguraban la continuidad en conducción social (Zambón; 2008).

La reforma expresó el intento por desplazar a los sectores retrógrados y eclesiásticos que enquistados en la universidad representaban los resabios de un saber colonial, de allí deviene su carácter antiautoritario y americana, y cristalizó institucionalización de varias de las características que hacen a las universidades tal y como las conocemos hoy: autonomía, gobierno con participación de los distintos claustros a través de órganos colegiados, concursos para el ingreso a la docencia, enseñanza laica y gratuita, (Zambón; 2008).

Intervención peronista de por medio, y golpe del '55 que amplió la autonomía universitaria a la vez que promovió la iniciativa privada, el movimiento estudiantil al calor de la lucha y revitalizado a partir de los rectorados favorables (en la UBA) de Romero y Frondizzi en el 4º Congreso de la FUA en 1959 enfatiza el rol antiimperialista del reformismo y declara como objetivo la unidad obrero-estudiantil. Si en sus inicios el movimiento estudiantil en Argentina tuvo un carácter reformista, con el incremento de la represión y el control Estatal sobre la universidad y sobre todo sobre el claustro estudiantil hubo un viraje ideológico hacia la izquierda, lo que habilitó la existencia de instancias de articulación (actos conjuntos FUA-CGT, movilizaciones de obreros y estudiantes) que permitieron descubrir que entre movimiento obrero y movimiento estudiantil “*existían mas objetivos comunes que los principios que los separaban*” (Zambón; 2008: 68).”

En 1966 con la intervención militar del Estado encabezada por el General Onganía de las fuerzas armadas, el parlamento y los partidos políticos fueron disueltos y sus bienes confiscados. Las universidades fueron intervenidas y la Autonomía académica quedó en suspenso (Romero; 2006). El 29 de julio la policía irrumpió en facultades de la UBA, exactas, arquitectura, entre otras apaleando estudiantes y profesores. Con este dramático episodio conocido posteriormente como “La Noche de los Bastones Largos” comenzaría por un lado el éxodo de profesionales al exilio y por el otro un largo ciclo de represión ideológica que anunciaba la oscuridad de los '70s.

Durante el gobierno de Onganía los estudiantes resistieron al golpe y la represión en conjunto con un amplio movimiento sindical de base, que alejado de la cúpula gremial vandorista que utilizando la estrategia de golpear al gobierno y negociar las reivindicaciones se mostraba conciliadora con el régimen autoritario. En los hechos, comenzaba a materializarse la unidad obrero-estudiantil que culminó en el Cordobazo, (Zambón; 2008).

Los sectores que rechazaban a la dictadura fueron conformando una resistencia unida y movilizadora (Zambón; 2008). Se prefiguraba un ciclo de luchas que cambiaría el mapa político aumentando la radicalidad de los sectores obreros, abonando el descontento social contra la dictadura e instalando un clima de agitación permanente. El Cordobazo de 1969 fue la realización de las resistencias gestadas en contra de la dictadura, a la vez que la puerta de entrada para el paso de un sindicalismo que pasaba de las reivindicaciones concretas a la crítica de las relaciones sociales y la misma propiedad.

Con respecto al movimiento estudiantil en este conflicto en particular, encontramos que en la base del Cordobazo, se encuentran las luchas estudiantiles de 1966, año en que las universidades son intervenidas por decreto del Poder Ejecutivo Nacional que también ordenaba disolver las agrupaciones y organizaciones estudiantiles.

“La gestación de este gran movimiento duró casi tres años ya que comenzó con las luchas estudiantiles del 66, cuyo resplandor persistió hasta 1969 y que dejó un movimiento estudiantil activo fuertemente influido por las movilizaciones de la CGTA y por sus propias reivindicaciones. La conciencia antidictatorial del estudiantado universitario no estaba en duda. Más aun en su interior fluía un proceso de incesantes rupturas políticas y reagrupamientos, reflejo de profundas tendencias de cambio que latían en la sociedad” (Stival e Iturburu; 1997:11).

La articulación entre obreros y estudiantes, en todo el período que va del '66 al '76 estará marcada por un tinte antiautoritario. Los discursos socialistas y de izquierda que se habían concentrado en los círculos intelectuales de la universidad empiezan también a tener cabida en otras esferas, en parte fruto de estas articulaciones; aunque cabe decir que producto de la represión es también el carácter radical que estas fueron adquiriendo.

Enmarcado en los procesos de auge del pensamiento de izquierda y la permanente crisis social y política del país, toma forma por primera vez el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional del Comahue constituyéndose como actor político durante los primeros seis años de la década del setenta. (Echenique 2001). Asumió fundamentalmente una forma política que conformó *“junto a un conjunto heterogéneo de asociaciones y de fuerzas sociales la nueva izquierda Argentina”* (Echenique, 2001: 76), que contribuyó a conformar un contexto de agitación social permanente que solo pudo ser apaciguado por la institucionalización del peronismo primero, y definitivamente mediante el terrorismo de Estado.

Con la vuelta de la democracia en 1983, la vinculación entre Estado y Universidad estuvo dada por la combinación de las expectativas y las herencias de la dictadura: a la idea de que con la democracia podían recuperarse la excelencia científico-académica de las universidades víctimas del oscurantismo ideológico, el desfinanciamiento y la represión política se le sumaba el pedido de mayor Autonomía (que para muchos significaba más financiamiento y una casi nula ingerencia estatal) fundamentada en las intervenciones pasadas, que habían generado rechazo y sobradas desconfianzas hacia el Estado (Suasnábar; 2005).

Bajo estos condicionantes el gobierno se limitó a una acción reparadora, se normalizaron las universidades a través del decreto presidencial 148/83 lo que implicó que se derogaran las leyes y restricciones militares: se legalizaron los centros de estudiantes, se reincorporaron los docentes e investigadores cesanteados y se abrieron nuevos concursos a la vez que se pusieron en vigencia los estatutos anteriores a 1966.

Al respecto de la demanda de acceso de nuevos sectores, el Estado se limitó a delegar estas respuestas en cada universidad, lo que significó *nunca saldar el debate sobre las necesidades y demandas sociales, ni planificar políticas consensuadas entre universidad y Estado*⁷; esta delegación le valió a las universidades un amplio margen para que las políticas fueran definidas por el accionar de los estamentos de la propia universidad, (Suasmenábar; 2005). Aunque en muchas universidades el cambio no fue significativo otras alcanzaron, por política académica y pluralismo el brillo de su época dorada a principios de los '60. En contraposición, comenzaban a aparecer propuestas que visualizaban la necesidad de reformar la universidad según patrones internacionales; así mismo, en este periodo se acordaron los primeros programas con financiamiento de organizaciones internacionales como el Programa de Reforma de la Educación Superior (PRES) que incluía la evaluación institucional como uno de sus subproyectos, cuestión muy discutida luego sobre todo con la sanción de la Ley de Educación Superior en el año 1995 (Suasnábar; 2005).

En julio de 1989 con la asunción de Carlos Menem como presidente se profundizan una serie de cambios en el Estado que alterarían la política económica y social⁸: privatizaciones de las empresas estatales, desregulación de las actividades económicas,

⁷ Resaltado nuestro

⁸ Para un análisis extenso de las reformas que sufrieron los estados latinoamericanos, se encuentra una buena síntesis desde la perspectiva crítica en Boron, (2003): "*Estado, Capitalismo y democracia en América Latina*" CLACSO. Bs. As.

apertura del mercado de bienes y capitales, flexibilización laboral y un agudo recorte presupuestario en todas las áreas del Estado, entre ellas y especialmente, la educación.

La tendencia a la concentración de la economía y la apertura de los mercados de bienes y capitales contribuyó a la estrangulación de las economías regionales incrementando a su vez las ya amplias franjas de desocupados. Recortes presupuestarios en el Estado y las transferencias de los gastos de la Nación a las provincias en áreas como educación y salud alimentaron una oleada de conflictividad que iría en *in crescendo*.

A partir de diciembre de 1993 se abre un proceso de asenso en la conflictividad de la lucha de clases en Argentina que va tejiendo nuevamente la trama del campo popular, modificando las características de las luchas sociales y sentenciando a muerte la hegemonía menemista (Bonnet; 2007): protestas y rebelión en numerosas ciudades del país, ocupaciones/recuperaciones de fábricas, marchas federales, así como incontables movilizaciones de desocupados, jubilados sectores del campo, estatales y estudiantes universitarios tienen lugar (Romero et.al; 2007). El movimiento estudiantil fue uno de los muchos sectores que resistió el impacto de las políticas neoliberales.

El menemismo, al contrario de la política de reparación del gobierno de Alfonsín, sentó las bases para una reforma *radical*⁹ de las universidades; en principio se desfinanciando y deslegitimando las universidades públicas, y luego ofreciendo la *solución* vía la reforma. En la agenda de preocupaciones en educación aparecieron la calidad, la necesidad de evaluación institucional y la generación de recursos propios por medio de aranceles y ventas de servicios para enfrentar la crisis presupuestaria (Krotsch; 1998).

Consenso social mediante para 1995, la sanción de la Ley de Educación Superior (LES), se constituía en una de las máximas expresiones, junto con la Ley Federal de educación, de la política de adecuación de la educación a los lineamientos promovidos por organismos como el Banco Mundial (BM): impulsar una mayor diferenciación de las instituciones promoviendo el desarrollo de instituciones privadas; fomentar la producción de fuentes de financiamiento alternativo mediante aranceles, vinculación de fondos con desempeño académico, venta de servicios, etc. Proveer de incentivos financieros a las instituciones públicas que diversifiquen sus recursos propios; redefinir el rol del gobierno y de la educación superior; introducir políticas tendientes a la equidad.

⁹ Usamos el término "*reforma radical*" porque queremos aludir a que las propuestas ofrecidas a la crisis de las universidades planteada por el neoliberalismo van a completa contramano de la tradición reformista de las universidades argentinas. Otro de los términos que podríamos utilizar sería *contrarreforma* como afirma Borón acerca de las reformas neoliberales: no se trató de reformas del Estado, sino de "*cruelas contrarreformas*" (Borón; 2003).

En 1995, en el tramo final de la campaña que llevó a Menem a su segunda presidencia y en los primeros meses de su segunda gestión se producen grandes movilizaciones contra la LES en todo el país, es de destacar la lucha docente en mayo-junio de ese año, acompañada por el movimiento estudiantil que culmina en una marcha de más de 20.000 personas al Congreso el 21 de Junio.

En Comahue, las instalaciones permanecieron tomadas por varias semanas por una toma activa que culminó con una resolución del Consejo Superior en rechazo a la sanción de la Ley y ordenando el pedido de retiro del proyecto de la cámara de diputados por parte de la Universidad.

A pesar de las resistencias, 20 de julio el senado sancionó la Ley de Educación Superior condensando en ella todas las sugerencias del Banco mundial. Las acciones del Estado se lanzaron a la adecuación de los estatutos universitarios a la nueva Ley cuestión que relanzó la lucha en contra de la adecuación encabezada por los rectores opositores al gobierno, en su mayoría radicales, que optaron por dar la batalla desde las instituciones considerando que la

Ley era inconstitucional, pues vulneraba la Autonomía universitaria. Las denuncias no prosperaron ya que la LES fue reconocida por la justicia y este bloque pasó por conveniencia o convicción a impulsar la adecuación de los estatutos a la LES (*Romero, et al; 2007*).

En conjunto con la creación de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) en 1993 como afirma Suasnábar, (2005), la creación del marco legal que introduce la LES en los mecanismos de gobierno para este nivel da cuenta del carácter estructural de la reforma, y sobre todo de una tendencia en la dinámica de construcción de políticas para este sector: se consolida al Estado como evaluador.

El incremento de la combatividad habilitó la convergencia entre los estudiantes y otros sectores sindicales y organizaciones sociales. En 1997 la FUA se pronunció por un plan de lucha nacional y constituyó una mesa de enlace con el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), la Central General de Trabajadores de (CGT) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) para la 2º Marcha Federal del 11 de julio de 1997. La primera de estas marchas federales concentró a más de 100.000 personas en plaza de mayo.

El agotado esquema económico neoliberal entró en crisis para el fin de siglo: los conflictos que nos interesa destacar aquí son los encuadrados en el enfrentamiento que encabezaron en su mayoría los sectores estatales en contra de los recortes presupuestarios que sufrieron bastas áreas del Estado, pero no queremos dejar de mencionar que se dieron

en un amplio proceso de renovada conflictividad social y desenvolvimiento de la lucha de clases (Bonnet; 2007).

Dos episodios, el primero de ellos en 1999 en el que por medio de un decreto presidencial de necesidad y urgencia se recortó el gasto público. En 1.300 millones de los cuales 280 millones correspondían al Ministerio de Educación; este ajuste era reclamando por el Fondo Monetario Internacional para el pago de intereses de la deuda externa. El segundo episodio, fue durante la presidencia de Fernando De la Rúa en Marzo de 2001, el entonces recién asumido ministro de economía Ricardo López Murphy presentaba un plan de ajuste presupuestario que llegaba a 1.962 millones de pesos, de los cuales 361 millones correspondían a transferencias a universidades, (cantidad que representaba aproximadamente al 20% del presupuesto) y 770 millones del Fondo de Incentivo Docente.

Ambos recortes fueron resistidos con manifestaciones y protestas que llevaron por delante a la ministra de educación, Susana Decibe en el primer caso, que sería reemplazada por Manuel García Solá que dio marcha atrás con el recorte; y en el segundo caso las manifestaciones e impacto político de la medida costaron la renuncia a tres ministros, entre ellos el de educación Hugo Juri y días después al mismísimo ministro de economía trayendo nuevamente al ruedo al ex funcionario menemista Domingo Cavallo.

Suasnábar (2005) afirma que el gobierno de De la Rúa no pudo desembarazarse de la inercia de las políticas precedentes; las pobres propuestas dejaron ver una política “sin política” para el sector de la educación superior donde *“la acción estatal se concentró casi exclusivamente en la administración de la crisis social”* (2005: 89); característica que es válida para todo el período incluida la gestión transicional de Duhalde.

La crisis social mostraba que el mantenimiento de la convertibilidad mediante ajustes estaba fracasando (Bonnet; 2007), la escalada de luchas sociales colmaron por completo las acciones posibles para el Estado planteando como punto de inflexión la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001 que destituyó al entonces presidente Fernando De la Rúa. (Romero; Et. Al; 2007)

La llegada al gobierno de Néstor Kirchner, abrió una serie de expectativas en porciones significativas de la población que poco antes había adherido al *“que se vayan todos”* del 19 y 20 de diciembre de 2001. La reconstrucción de la legitimidad y credibilidad de la política del nuevo gobierno se basó en una serie de gestos políticos en el área de derechos humanos y justicia (derogación de las leyes de impunidad y la renovación de la corte suprema), la reivindicación de la generación militante (y la identificación con ella) así como la restitución de un patrón de acumulación que permitió la reactivación económica

sobre nuevas bases y la salida del default poniendo al país nuevamente en los rieles corrientes de la economía internacional y restableciendo sus relaciones comerciales y compromisos financieros otrora causa y consecuencia de la crisis económica que vivió el país a la vez que sentó las bases para la construcción de una nueva hegemonía.

En el plano educativo, la propuesta de una ley de financiamiento educativo y la sanción de la Ley de educación técnica tendiente a reconstruir la siempre tensa relación entre sistema educativo y sector productivo, tuvieron también fuerte repercusión pública. (Suasnábar; 2005) y diremos nosotros que forman parte y piedra angular de la política educativa del kirchnerismo y de la construcción de su hegemonía.

Comahue en llamas, las tomas

En el siguiente apartado reconstruiremos en términos históricos y analíticos parte de los conflictos que se desarrollaron en la UNCo entre 2004 y 2006 en el afán de presentar una primera aproximación al análisis poniendo en juego las categorías que propusimos, criticando su alcance y debatiendo con otras visiones. Retomamos como fuentes principales testimonios del trabajo de campo que corresponden a una docente y un estudiante; y como complementarias investigaciones realizadas sobre el período en nuestra universidad así como material documental y periodístico de archivo.

En principio entroncar que las condiciones de posibilidad para los conflictos que se desarrollaron en la UNCo en el período que va de 2004 a 2006 a las condiciones históricas de las luchas en la universidad por el acceso a la educación, estas se remontan al reformismo de 1918 con la idea de una universidad abierta crítica y emancipadora. Las distintas correlaciones de fuerzas han ido cristalizando en tanto política educativa estatal un proyecto de universidad en función de su propia construcción hegemónica. Para el caso que nos ocupa el menemismo sentó las bases y abrió un proceso para la reforma universitaria (y educativa amplia) que tendió a mercantilizar el derecho a la educación, cercenar la autonomía universitaria y a instituir un Estado evaluador y una Universidad administradora/gestora de la educación concebida como una correa de transmisión de conocimientos técnicos para impulsar procesos de crecimiento económico. Este proceso trasciende las fronteras del propio menemismo y alcanza hasta nuestros días.

Por su parte los entrevistados, tienen una visión compartida al respecto de que la reforma universitaria remite *“al proyecto de reforma neoconservadora, donde las universidades nacionales dejan de ser el espacio plural, el espacio de la complejidad, ese*

espacio del conocimiento holístico, de la producción de la realización de conocimientos y de la transferencia de conocimientos, para situarse como lugares de preparación rápida de profesionales que el mercado necesita (Docente universitaria, 14/05/13) ”.

El ascenso de las luchas sociales que terminaron por romper con la hegemonía del menemismo (Bonnet; 2007) encontraron su lugar y se expresaron en la forma que adquirieron los conflictos en el Comahue por el modo de desenvolvimiento de la lucha de clases en tanto sujetos, demandas y formas de organización y lucha.

A fines de los noventa la gran innovación de la creatividad de la clase trabajadora aparece en el “fenómeno piquetero” que se combina con las luchas sociales sindicales que iban a ser claves para articular a los sectores en la lucha contra el ajuste y las privatizaciones durante el primer quinquenio de los noventa. Para el 2001, las luchas sindicales y las modalidades no-sindicales de lucha (Bonnet, 2007) se articulaban.

En el seno de la universidad como dijimos más arriba no es posible trasladar automáticamente una representación claustral a una representación de clase, más bien que la articulación de distintos claustros y el antagonismo entre las posiciones dominantes y subordinadas nos permiten situar en una posición de clase a distintos bloques.

Para el caso de los conflictos que queremos analizar destacamos algunas informaciones que aportan a vincular las tomas de 2004 y 2006 con el ascenso de las luchas sociales en la década anterior y nos permiten situar a los sujetos colectivos y en particular al movimiento estudiantil expresando una posición de clase.

Neuquén es la provincia en la cuál se sucedieron las puebladas de Plaza Huincul y Cutral Có en 1997, y en la que surgieron movimientos de trabajadores desocupados. A partir de las medidas de ajuste del gobierno de De la Rúa en 2001 aparece un proceso de encuentro entre sectores sindicales, organizaciones de derechos humanos, la fábrica recuperada Zanón, e inclusive al movimiento estudiantil. Sectores del movimiento estudiantil que se movilizan en contra del ajuste luego se incorporan a la militancia territorial dentro de los MTDs, para regresar luego como parte de ellos a sostener la toma de 2004 (*Militante estudiantil y territorial, 23/06/2013*).

Por su parte la universidad también se moviliza: “el Consejo Superior sesionó en un corte de puente y la Asamblea Universitaria se hizo en el playón de la universidad” (*Militante estudiantil y territorial, 23/06/2013*) aparece allí un compromiso de parte de todos los sectores por llevar adelante la lucha contra el recorte y el ajuste.

Al calor de los conflictos surgen nuevas organizaciones estudiantiles, con representación en los órganos de co-gobierno que recuperan en 2004 la Federación

Universitaria del Comahue expresando en ella un giro que cambiaría las prácticas burocráticas y violentas asociados al grupo oficialista que conducía la federación. Con respecto a las autoridades que conducían la Universidad, para 2004, se encontraba a la cabeza la hoy vicegobernadora de Neuquén Ana Pechén del Movimiento Popular Neuquino como expresión de los intereses de un sector de la burguesía vinculado a la actividad petrolera dentro de la provincia de Neuquén.

La toma del año 2004 se inició el 27 de octubre en la Facultad de Ingeniería en el Comahue y se presenta como una medida de fuerza avalada por un bloque heterogéneo que incluía a docentes, estudiantes, organizaciones sociales, de derechos humanos, sindicales y de desocupados que se oponían al proceso de acreditaciones de las carreras de grado por medio de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), producto de ese proceso de articulación dado en años anteriores.

Según Bonifacio (2012) eran dos objetivos los que se perseguían: 1) Ratificación de la resolución del año '95 que rechaza la LES; 2) detener el proceso de acreditación iniciado en la Facultad de Ingeniería y rechazar al órgano promotor de las mismas: la Comisión Nacional de Acreditación y Evaluación Universitaria, (CONEAU) por parte del Consejo Superior.

Este proceso

Las facultades fueron tomadas rápidamente, inclusive en los asentamientos más alejados como en Bariloche y Viedma, cuestión que es en principio responsabilidad del alto grado de coordinación y discusión (asambleas de bases e interfacultades) entre la Federación universitaria del Comahue y los Centros de estudiantes de las facultades y asentamientos de la UNCo, y también con otros sectores no universitarios lo que permitió expandir el conflicto; y el alto grado de información disponible acerca de la Ley de Educación Superior previo a la toma de los edificios. *El asambleísmo, la autoorganización, la apertura y coordinación de los centros de estudiantes y la FUC para lograr concretar y expandir el reclamos como también la relación con otros sectores en lucha (Zenín, 2010:1)*” explicarían según algunos autores como Bonifacio (2012) y Zenín (2010) el grado de movilización y politización que estas generaron. La masividad de las asambleas también garantizó una cierta transparencia en las posiciones políticas del movimiento estudiantil.

Aparecen aquí elementos de organización de un modelo de lucha sindical, (Federación, Centro de estudiantes) y un modelo de lucha no sindical (en la democracia interna, acciones directas). Entendemos esta combinación en lo que Bonnet llama cambios

en el desarrollando de la lucha de clases, que se expresan incluso dentro de las instituciones estatales, en este caso, la universidad.

Luego de multitudinarias marchas, pronunciamientos públicos de artistas e intelectuales y en medio de un clima de tensión el 16 de noviembre de 2004 los estudiantes consiguen que la *mayoría* de los consejeros superiores se pronuncien en contra de la LES y las acreditaciones a CONEAU: *“Las autoridades asombradas por el cambio de situación tardaron al menos diez días para reconocer su derrota”* (Bonifacio, 2012: 90), convocando el 26 de noviembre a una sesión extraordinaria de Consejo Superior.

En este conflicto que duro cerca de 30 días, se expresó una articulación entre los sectores estudiantiles y sociales que se amalgamaron en las confrontaciones de 2001. Una situación paradigmática que muestra hasta que punto la confrontación en la Universidad es subsidiaria de las confrontaciones de la década anterior es que el presidente de la FUC había formado parte del Movimiento de trabajadores desocupados.

La amplitud del conflicto obligó a posicionarse a todos los sectores, lo cual tensionó inclusive las estructuras de los propios claustros que hasta entonces se articulaban detrás de sus intereses sectoriales, como los No-Docentes, sectores docentes y estudiantiles que no están de acuerdo con la toma y que empiezan en algunos casos a abroquelarse detrás de la gestión; este grupo se identificó con la gestión en el aval de sus formas autoritarias, violentas y de imposición de las decisiones llegando incluso en el marco de estos procesos de conflicto a organizarse.

Si bien el conflicto concluyó con las concesiones al sector encabezado por el movimiento estudiantil, se encuentran aquí posiciones enfrentadas según los relatos y exposiciones. Por un lado, un balance de este conflicto que plantea la victoria estudiantil, afirma que deja un saldo positivo porque se consigue frenar las acreditaciones, a la vez que el resultado de la confrontación culmina con un movimiento altamente moralizado y movilizad. Bonifacio (2012) dice al respecto que se trata de un conflicto “defensivo” frente al avance de las políticas neoliberales y caracteriza el final cómo una derrota de las autoridades universitarias. Un argumento a favor de esta idea es la falta de experiencia en la confrontación amplia del sector de Pechén, porque

“Había mucha tradición de negociar, de que las cosas eran negociables y se resolvían en café (...) Y acá la línea política la ponían las asambleas y ese proceso de democratización fue muy amplio, no había manera de que alguien pudiera negociar por fuera de las asambleas. (...) ellos tenían otra experiencia, o te ganamos por la fuerza, o te compramos. Al enfrentarse a un movimiento que ganaba consenso, que era tan amplio que

corría todo el tiempo la correlación de fuerzas, no supieron qué hacer. Para el 2006 ya supieron que hacer. Ahí ya tenían la experiencia (Militante estudiantil y territorial, 23/06/13)”

Para nosotros el carácter de “derrota” puede matizarse en su análisis incorporando nuevos elementos como por ejemplo las estrategias que ponen en juego los sectores dominantes en la universidad para debilitar el proceso de organización del movimiento estudiantil. Y por otro lado cabe la pregunta ¿fue una derrota? Otra de las posiciones que pudimos identificar afirma que la toma como medida de acción directa consiguió reducir la discusión sobre el modelo de universidad a la mera oposición. Habiéndose levantado la medida y promovido la ordenanza que rechazaba los procesos de acreditación el conflicto se licua, se obtura la discusión sobre la autonomía universitaria, y los procesos de acreditación avanzan a través de fallos de la justicia federal.

Aquí encontramos algunos límites a los conceptos que propusimos. Por un lado, aparece la acción del Estado nacional en un intento por aplicar la LES, y una instancia estatal con *autonomía relativa* como la universidad que puede poner un freno formal a esa política de reforma educativa. Por último, la justicia federal convalida la aplicación de la LES por medio de fallos que permiten avanzar en los procesos de acreditación de la carreras. Dentro del mismo Estado, en sus distintas reparticiones, se toman decisiones contradictorias como condensación de los conflictos que van generando, en este caso la ordenanza que suspende los procesos de acreditación. Por otro lado, vale la pena que nos centremos en ubicar las confrontaciones que se presentan en este conflicto, pues si asumimos que las lucha en contra de la acreditaciones (con el movimiento estudiantil a la cabeza) es heredera de ese ascenso de las luchas sociales que en los '90 y replica en el interior del Estado un modo de desenvolvimiento de la lucha de clases que combina elementos de la lucha sindical y no- sindical que sentenció a muerte a la hegemonía menemista cabe preguntarnos ¿a quiénes derrotó la lucha contra las acreditaciones en 2004? y ¿por quiénes fue vencido el movimiento estudiantil de 2004?

Una de nuestras entrevistadas afirmaba que:

“De las crisis no siempre se sale dando un salto dialéctico, sino que a veces se sale fortaleciendo lo más reaccionario, que es el sector de la actual gestión. (...)Ni siquiera creo que sea un sector que pueda defender seriamente, con honestidad intelectual, una concepción elitista de universidad, ni una concepción mercantilista de universidad. (...) creo que están en la universidad

porque es un espacio para sus propios negocios, para defender privilegios, para defender intereses y para vivir privilegiadamente, esto es lo terrible que está pasando en la Universidad Nacional del Comahue. No es un sector que tenga un proyecto de universidad que podamos disputar. (...) ni siquiera eso tenemos, entonces... este es el grupo que se fue creando y consolidando a partir del 2004.

¿Qué hace este sector en la asamblea universitaria cuando Pechen termina su mandato? Había grupos que ni siquiera podían articular una figura de referencia, por eso mismo porque eran grupos que no tienen trayectoria académica y no tienen proyecto de universidad que defienden su propio interés mezquino...” (Docente universitaria, 14/05/13)

Por su parte, uno de los estudiantes entrevistados decía que el movimiento estudiantil se mantiene activo y movilizado a tal punto que finalizada la toma de 2004, a partir de reivindicaciones que estaban en agenda pendiente, se ingresa en una nueva confrontación para conseguir el levantamiento del examen de ingreso a la carrera de medicina. Este conflicto concluye, aunque luego de un proceso largo y desgastante, con el levantamiento de los exámenes de ingreso en la carrera de medicina.

Ahora bien, si es cierto que fue fortalecido el sector más reaccionario, ¿porqué los estudiantes avanzan hasta 2005 con las reivindicaciones hasta su desarticulación y fragmentación definitiva en 2006?

Si es cierto que los estudiantes se constituyeron en un sector de vanguardia y con mucho peso y poder político capaz de torcer y modificar las correlaciones de fuerzas dentro de la universidad hasta 2005, ¿cómo es posible que la discusión de la autonomía universitaria saliera del mapa político, y las carreras fueran acreditadas por medio de fallos judiciales?

Una hipótesis audaz que nos surge para entender estos conflictos es que el movimiento estudiantil jugó en estas contiendas a allanar el camino para un nuevo bloque dominante, hiriendo de muerte al antiguo bloque, o como dijo uno de nuestros entrevistados a propósito de la inoperancia de las autoridades en la toma de 2004 “fue como un golpe de gracia” (M, 23/06 /13) “*El Estado tiene un papel orgánico en la lucha de clases y la dominación política: el Estado capitalista constituye a la burguesía en clase políticamente dominante*” (Poulantzas, 1998: 150) por lo que en él se organiza un bloque en el poder, una unidad conflictiva que se organiza bajo la hegemonía y dirección de una fracción hegemónica entre varias. Lo que queremos decir es que hay un proceso de crisis y

descomposición del bloque en el poder, representado por ese sector sin proyecto, retrogrado y autoritario que le teme al debate encabezado por Ana Pechén del MPN; con un proceso yuxtapuesto de en el cual se va organizando un nuevo bloque dominante que representa el proyecto de universidad del kirchnerismo. Bloque que se consolida y legitima para nosotros definitivamente en este año 2014 con la elección de un rector kirchnerista y la implementación de políticas claramente tendientes a la reforma de la universidad acorde a la LES.

Como dice Poulantzas, *“los aparatos del estado organizan-unifican el bloque en el poder desorganizando y dividiendo permanentemente a las clases dominadas, polarizándolas hacia el bloque en el poder y cortocircuitando sus organizaciones políticas propias”* (Poulantzas, 1998: 169). Luego del conflicto por el ingreso de medicina, el movimiento estudiantil sale aunque victorioso golpeado y desgastado por la intensidad de la confrontación. Las condiciones en las cuales habían sido propicias las confrontaciones empezaban a licuarse y la intensidad de las luchas sociales disminuyó. En términos de Bonnet (2007), muchos de los modos otrora nuevos en el desenvolvimiento de la lucha de clases fueron institucionalizados, expropiados y “hechos Estado”, ejemplos de ello son la cooperativización de las fábricas recuperadas, planes y programas basados en lógicas de autoempleo o autogestión del trabajo surgidas como formas de subsistencia en los '90; entre muchas otras fueron poniendo márgenes al desenvolvimiento de la lucha de clases y desmembrando las alianzas que se habían tejido al calor de las luchas en los años '90.

De este breve ejercicio intelectual diremos que es fundamental poder ubicar las confrontaciones históricas en las cuales participa el movimiento estudiantil, y los intereses que este defiende en la búsqueda de elementos para el análisis complejo que trascienda una mirada micro social de los conflictos universitarios para entenderlos en el plano de la lucha de clases.

Bibliografía

- Astarita, Rodolfo (2012) “¿De qué clase social somos los estudiantes?” en *Revista Sociolog@s para qué? Revista de sociología del El Viejo Topo*, Año XVII, N° 12 (p.13-16).
- Bonifacio, José Luis (2012) “Neoliberalismo y Movimiento Estudiantil en la Universidad Nacional del Comahue”. *Cuestiones de Sociología*, (8): 85-94
- Bonnet, Alberto (2007) *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires. Prometeo
- Echenique, José (2005) “El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1970-1976)”, en Favaro, Orietta, (comp.) *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la norpatagonia argentina*. Buenos aires. La Colmena
- Izaguirre, Inés (2003) “Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social” en José Seoane (comp.) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- Krotsch, Pedro (1998) “El gobierno de la Educación Superior en la Argentina. La política pública en la coyuntura”, en Mendes Catani (org.) *Novas perspectivas nas políticas de Educação Superior na América Latina no limiar do século XXI*. Editora Autores Asociados, Porto Alegre
- Suasnábar; (2005) “Entre la inercia y la búsqueda de una nueva agenda de política: las políticas universitarias en el gobierno de Kirchner” en <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/c/c1/suasnabar.pdf> consultado el 18/06/2013
- Maqueda, Guillermo, (2010) “El conflicto universitario en la Universidad Nacional del Comahue. 2006-2009. Balance preliminar y comentarios”, Ponencia presentada en las jornadas Pre- ALAS. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Carrera de Sociología 1° al 3 de diciembre 2010 Neuquén y General Roca, Argentina.
- Ogando, Martín y Harracá (2007) “Los dolores que quedan son las libertades que faltan: Una mirada sobre el significado y los alcances de la Reforma Universitaria”, en Bonavena, Pablo, Califa, Juan y Millán, Mariano, (Comps) (2007) *El movimiento estudiantil argentino Historias con presente*. Buenos Aires. Ediciones cooperativas.
- Poulantzas, Nicos (1998) *Estado, poder y socialismo*. España. Siglo XXI.
- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula. Et. al (2005): Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires. CLACSO
- Thwaites Rey, Mabel (1993) “La paradoja de una contradicción” en *Revista DOXA Cuadernos de Ciencias Sociales*” AñoIV N°9/10 (p.16-28)
- Zambón, Humberto (2008) “La misión Remus Tetu en el Comahue”. Neuquén. Educo.
- Zanin, Alexis (2010), “Las tomas estudiantiles del 2004 y 2006 en la universidad del Comahue 2 hitos en la universidad del Comahue” en www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/3tres.doc Consultado el 19 de mayo de 2011
- Zibechi, Raúl (2003), Capítulo 3: “El desborde juvenil de los `90. Experimentar la diversidad” En *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. La Plata, Nordanpor.